

Para
reflexionar

“La alegría de sentirnos familia”

En estos tiempos difíciles, hemos decidido celebrar juntos esta fiesta de nuestra familia carismática. Y dos palabras importantes queremos resaltar en ella: familia y alegría.

Familia, porque eso es lo que celebramos. Que somos familia, que queremos seguir siéndolo. Que ahora, quizá como nunca, ser familia es importante para cada uno de nosotros.

Alegría, porque es uno de los rasgos que mejor nos caracterizan como franciscanos y que en estos momentos está más amenazado. Experimentamos miedo, incertidumbre, dolor, pena... pero, ¿alegría?

Si nos dejamos llevar por la televisión y sus noticias. Si solo hablamos de “lo que pasa” y con personas que todo lo ven mal... no hay espacio para la alegría, porque realmente tenemos motivos para ello. **Nuestra mirada** tiene que ir un poquito más allá, tiene que entrar en el misterio de cada persona, en el misterio de Dios y descubrirle a Él y su amor en todo lo que nos va pasando. Nos dice San Pablo, y lo sabe por propia experiencia: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que le aman” (Rom 8, 28) Esta fiesta es una invitación para cada uno y cada una de nosotras, a descubrir juntos esta forma de mirar lo que nos está pasando. ¿Qué bien hay en lo que estamos viviendo? ¿Qué signos de bondad, de esperanza o de alegría hemos descubierto en estos meses?

Muchas veces decimos: “Somos familia, somos familia carismática”. ¿Es lo mismo vivir esta pandemia solos que en familia? La familia no nos libra de nada, ni de los miedos, ni de la enfermedad... pero nos ayuda a vivirlo de otra manera. Quizá estos meses nos han hecho difícil reunirnos, relacionarnos, pero seguro que hemos encontrado otras formas de sentirnos familia y hacer crecer nuestros vínculos. Seguro que hemos vivido momentos de alegría compartidos en familia, aun en la distancia.

Brevemente queremos fijarnos en las dos personas iniciadoras y referentes de nuestra familia carismática y contemplar cómo viven ellos momentos difíciles. Cómo son capaces de mantenerse alegres y de contagiar alegría a sus hermanos.

1. Francisco de Asís

Francisco decía a sus hermanos ayer y hoy a nosotros, *“Los Hermanos Menores son como cantores itinerantes del amor de Dios, cuyo cometido consiste en crear un clima de alegría espiritual allí donde vayan”* (Regla no bulada 21). Los tiempos de Francisco no eran mejor que los nuestros, lo sabemos.

Hay otro texto que casi todos conocemos y muchas veces nos ha podido impresionar.

Francisco se imagina lo peor que le puede pasar... y aun así, le dice a Fray León, en todo ello podemos vivir la perfecta alegría. Vamos a leerlo de nuevo y a ir traduciendo lo que dice por lo que a nosotros nos puede pasar de malo hoy...

«Hermano León, escribe». ²El respondió: «Heme aquí preparado». ³«Escribe –dijo– cuál es la verdadera alegría. (...) ⁸Vuelvo de Perusa y en una noche profunda llegó acá, y es el tiempo de un invierno de lodos y tan frío, que se forman canelones del agua fría congelada en las extremidades de la túnica, y hieren continuamente las piernas, y mana sangre de tales heridas. ⁹Y todo envuelto en lodo y frío y hielo, llego a la puerta, y, después de haber golpeado y llamado por largo tiempo, viene el hermano y pregunta: ¿Quién es? Yo respondo: El hermano Francisco. ¹⁰Y él dice: Vete; no es hora decente de andar de camino; no entrarás. ¹¹E insistiendo yo de nuevo, me responde: Vete, tú eres un simple y un ignorante; ya no vives con nosotros; nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos. ¹²Y yo de nuevo estoy de pie en la puerta y digo: Por amor de Dios recogedme esta noche. ¹³Y él responde: No lo haré. ¹⁴Vete al lugar de los Crucíferos y pide allí. ¹⁵Te digo que si hubiere tenido paciencia y no me hubiere alterado, que en esto está la verdadera alegría y la verdadera virtud y la salvación del alma.»

¿Por qué situaciones lo podemos traducir nosotros? ¿Qué nos dice en esta fiesta de familia? ¿A que nos sentimos invitados o llamados como familia franciscana?

2. María Ana Mogas

También María Ana pasó malos momentos, carencias, pobreza, desprecios... Se vio rechazada en lugares a los que había ido con ilusión... le cerraron sus puertas las hermanas de Barcelona a las que tanto quería... Y sin embargo de ella decían los que la conocían de cerca, según testimonios del libro de RASGOS de Angélica Paz:

“...su santidad, con ser mucha, no impedía que fuese tan alegre y jovial, como sabemos bien las que hemos tenido la dicha de disfrutar de sus expansiones, fiestas, donde todo era alegría y contento (Consuelo Giménez. Pg. 38)

“... se celebraban las fiestas, en aquella casita de la calle Sagunto, de Madrid, según las debieron celebrar los creyentes en los tiempos primitivos. La sencillez y la alegría presidía a todas” (M^a de S. J. Campillo. pg. 41)

“... la pobreza era excesiva, no obstante las grandes festividades se celebraban con mucha pompa, comiendo de todo lo mejor (...) en esos días de gran solemnidad para nuestra institución comía a la mesa D. Juanito, uniéndose las personas muy íntimas de la casa” (Consuelo Giménez pg. 41-42)

¿Se parece en algo nuestra situación a la suya? ¿Qué tipo de alegrías buscamos? ¿A qué nos invita en esta fiesta de familia?

¿Qué conclusión sacamos de nuestra reflexión en familia y fiesta?